

TRABAJOS DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA  
VASCA "JULIO DE URQUIJO"

# GUIPUZCOA EN LA EPOCA ROMANA

por

LUIS MICHELENA

Las referencias de autores clásicos a poblaciones o accidentes geográficos que pudieran hallarse situados en el territorio guipuzcoano actual son escasas y han sido discutidas «ad nauseam» en los numerosos trabajos, de carácter generalmente polémico, en que se han estudiado, al menos incidentalmente, las antigüedades del País Vasco. No es éste lugar para la reseña de esas discusiones. Me limito, pues, a hacer un breve resumen de los textos.

1) *Poblaciones*. Todas parecen haber estado situadas en la costa o en sus proximidades.

*Oiasso(n)*, *Oiarso(n)*. La referencia más antigua la encontramos en Estrabón (III, 4, 10, 161), donde el *Oidasouna* de los códices ha sido corregido en *Oiasó·na* (1). Conforme a ella, la población estaba situada junto al Océano, en el confín del país de los vascones y al final de la vía de 2.400 estadios que iba desde Tarraco hasta la frontera entre Aquitania e Iberia.

Plinio (*N. H.*, IV, 110) cita a *Olarso* en su descripción de la costa Norte a partir de los Pirineos, a continuación del bosque de los Vascones y antes de los «oppida» várdulos (2). En III, 29

(1) ...διὰ τοῦτο·ν δὲ τὸ·ν μερὸ·ν [ο·κρο·ριο·ν, cod. ο·ρό·ν] ἡ·ε·κ Ταρράκο·νος ἐπὶ τοῖς ἐσκήτοῦς ἐπὶ τὸ·ι ο·κεανὸ·ι Οὐάσκο·νας τοὺς κατὰ Πομπή·λινα καὶ τὲ·ν ἐπ'αὐτὸ·ι ο·κεανὸ·ι Οἰασὸ·να πόλιν ἠὸός ἐστι· στάδιο·ν διακhillio·ν τετρακσίο·ν πρὸς αὐτὰ τὰ τὲ·ς Ακϋιτανίας ἠὸρια καὶ τὲ·ς Ἰβε·ρίας.

(2) *Proxima ora Citerioris est eiusdemque Tarraconensis situs. A Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida...* El *Vasconum saltus*, al que no deberá darse un contenido geográfico demasiado concreto, es probablemente la zona montuosa de los Vascones al N. de Pamplona.

lo había mencionado ya al decir que la anchura de la Hispania Citerior era de 307 millas entre Tarraco y la costa de Olarson (3).

En Ptolomeo (2, 6, 10) figuran, con su situación, en la costa de los Vascones, la ciudad de *Oiasso* y el promontorio del mismo nombre (*Ouaskóno·n: Oiassó: pólis. Oiassó: ákron Puré·ne·s*).

Hoy puede considerarse extinguida la larga y a menudo enconada polémica acerca del emplazamiento de *Oiasso(n)*. Tu vieron defensores, generalmente interesados, Orio (Marca, que quería llevar al Urumea la frontera de las Galias), San Sebastián (Camino) (4), Rentería (Gamón) y Fuenterrabía (Moret). Podemos situarla con seguridad en el territorio del antiguo valle de Oyarzun. «Hoy es Oyárzun, con el cabo correspondiente (cabo Higuer). Oyárzun está situado a unos 5 kilómetros al sur-suroeste de Irún, por consiguiente no a orillas del mar, mientras que *Oiasso* era seguramente puerto de mar... En todo caso tendría a Pasajes como puerto, pues evidentemente aseguraba a los Vascones la comunicación con el mar» (5).

La forma genuina del nombre parece haber sido *Oiarson-*, de que procedería el *Olarson-* de Plinio por una confusión gráfica fácil de explicar. *Oiasso* —obsérvese la s geminada— representa una simplificación del grupo de consonantes.

*Tritium Tuboricum*. Citado por Ptolomeo (II, 6, 65: *Trition Toubórikon*), en los Várdulos. Aunque la sitúa en el interior, ha sido repetidamente identificada con la actual Matrico, principalmente por razones lingüísticas — semejanza de nombres—, por más que éstas no han sido siempre las mismas (6). Garibay suponía que Motrico significaba *monte de Trico* y aludía a una peña de ese nombre. G. Bähr (*Baskisch und Iberisch*, pág. 36)

(3) *latitudo a Tarracone ad litus Olarsonis CCCVII*. La cifra ha sido corregida por algunos en CCC (A. Schulten, *Los Cantabros y Astures y su guerra con Roma* (Madrid, 1943), pg. 186).

(4) Se fundaba principalmente en los límites asignados a San Sebastián por Sancho el Mayor de Navarra en el Fuero concedido en la segunda mitad del siglo XII: *de Ondarribia usque ad Oriam*, lo que se interpretaba en el sentido de que en San Sebastián había estado enclavada desde la antigüedad la cabeza de la comarca. Pero ya no se puede dudar de que San Sebastián, poblada por gascones en la época del citado rey, no es más antigua que su fuero. V. S. Múgica, «Los Gascones en Guipúzcoa» (*Homenaje a Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pgs. 1-29).

(5) A. Schulten, «Las referencias sobre los Vascones hasta el año 810 después de J. C.», *RIEV*, XVIII (1927), pg. 232. El artículo completo ocupa las pgs. 225-240.

(6) *Dicc.* (S. V. *Deva*) se inclina, sin embargo, por *Deva*: «...a ninguna... convienen mejor las señas del antiguo Trico... que á la villa de Deva...».

piensa en una evolución *Tuboricum* > \**But(o)ricu* > *Mutriku*, forma popular del nombre, que es fonéticamente satisfactoria y propone una etimología céltica (*Tritium am Meer*) poco convincente.

Entre los eruditos del país está muy extendido la idea, de la cual participó el P. Fita, de que su emplazamiento correspondía al barrio actual de Astigarribia, a orillas del Deva (7).

Es muy dudoso que el corrupto pasaje de Mela (3, 15: ...*deuales tritino bellunte cingit et decium...*) haya de interpretarse *Deua Tritium Tubolicum attingit o accingit* (8).

*Menosca*. Ptolomeo (II, 6, 9) la coloca en el litoral várdulo. Nombrada en Plinio IV, 110, también en la costa, entre *Morogi* y *Vesperies*. No conozco ningún intento de localización de esta población que tenga alguna base y su nombre no parece haber dejado rastro en la costa vasca (9).

*Morogi*. En la descripción que Plinio (IV, 110) hace de la costa septentrional, señala, entre Olarso y la «*ciuitatum nouem regio Cantaborum*», *Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum portus ubi nunc Flauiobrica colonia*. Si, como parece probable, alguna de estas ciudades estaba enclavada en la costa guipuzcoana, sería *Morogi* (10). A. del Valle Lersundi propuso localizarla en la proximidad del vado de Ergobia, cerca de Astigarraga, sobre el Urumea, por donde pasaba el camino que de Castilla iba por Oyartzun a Francia. En un cerro próximo

(7) En un documento de S. Millán de la Cogolla del año 1086 se menciona la donación a este monasterio del «monasterio S. Andree apostoli et vocato Stigarrivia, inter Vizahia et Ipuzcua sito». En una adición de 1108 se dice que la iglesia fué consagrada por el obispo de Bayona: «a Bernardo episcopo de Sancta Maria de Lapurden».

(8) V. A. García y Bellido, *La España del siglo primero de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio* (Madrid, 1947) pg. 58.

(9) Si Fr. Eusebio de Echalar (*Yakintza*, 1934, pg. 456) tiene razón en reducir *Vesperies* a la actual *Vispières*, cerca de Santillana del Mar, habrá que admitir que Plinio no siguió el orden geográfico. La evolución *Ve<sup>s</sup>peries* > *Vispières* parece lingüísticamente irreprochable. No obstante, la existencia de dos lugares *Vispeira* en las provincias de Pontevedra y La Coruña (v. *Madoz*) que suponen una forma antigua \**Vesperia* hacen pensar que esa denominación, con su alusión a Occidente, pudo haberse repetido en las costas atlánticas (cf. lat. *uesper*, *uesperus*, etc., y sobre todo gr. *Hesperia* «país de Occidente»).

(10) Schulten («Los Cántabros...», pg. 70) ha comparado *Morogui* con *Moro-ika* en los Cántabros.

está la iglesia de Santa María de Murguía y a su lado la casa solar del mismo nombre, que recuerda el de Morogi (11).

Faltan en Guipúzcoa indicaciones medievales de ciudades arruinadas. Quizás la única mención que puede interpretarse así es la de la supuesta donación de Sancho el Mayor (año 1014) al monasterio de Leire (12). Dona, entre otras cosas, el monasterio de San Sebastián «In finibus Ernani ad litus maris», y entre los términos que en la donación se incluyen figura «illam uillam quam antiqui dicebant *izurum*...» Un poco más adelante se le llama «illa pardina de izurun», en donde ninguno de sus sucesores podrá construir «uillam, monasterium, castrum uel ecclesiam quod non sit ad uestrum uestrorumque sucessorum seruicium uel placitum». La contradicción, sobre la cual tanto han insistido algunos, sería sólo aparente: se trataría de un núcleo anteriormente habitado que estaba ya convertido en despoblado (13).

## 2) Accidentes geográficos.

El promontorio Oiasso (*Oiassó ákron Puré-ne-s*) final del Pirineo, corresponde sin duda al actual cabo Higuer en Fuenterrabía.

A. Schulten, como se indica más adelante, ha visto en él el *Veneris iugum* de Avieno.

Deva. Ptolomeo (II, 6, 8) pone en los Caristios la desembocadura del Deva (*De' oúa potamoú ekbolai*). Se ha pensado, a pesar de ello, que el río, que separa actualmente en líneas generales

(11) «Algunas conjeturas acerca de geografía histórica de Guipúzcoa», RIEV, XVII (1926), pgs. 425-436.

(12) Fr Justo Pérez de Urbel, *Sancho el Mayor de Navarra* (Madrid, 1950), pg. 351: «Podemos decir, en definitiva, que este documento, si en él hay algo aprovechable, no puede ser anterior a 1028».

(13) Parece que fué Gamón el primero en sostener que el documento era falso o al menos interpolado. Sobre la cuestión puede verse S. Múgica, «Donación a Leire, Orígenes de San Sebastián. Iglesias de Santa María, San Sebastián y San Vicente», RIEV, XXVI (1935), págs. 393-422. y ahora R. de Izaguirre, «Historia y toponimia donostiarras. El primer grupo de documentos referentes a San Sebastián de Hernani» en *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, III, págs. 335-406. Las interpolaciones son evidentes, pero si el documento tiene alguna base real —lo que parece probable—, ésta es, por su mismo carácter gratuito, la mención de Izurun. Nadie ha podido, en efecto, dar razón por la que hubiera sido interpolada y el hecho de no haber otra memoria de tal población es más bien un indicio de autenticidad.

El nombre de Izurun, que ha sido puesto en relación con el del río Urumea, es también el de una playa de Zumaya.

los dialectos vascos vizcaíno y guipuzcoano, fué también frontera entre Caristios y Várdulos (14).

No es necesario insistir sobre el carácter céltico de este hidrónimo que se repite fuera del País Vasco.

Schulten (*Los Cantabros*, página 33) cree que el Deva, que parece conservarse en el *deuales* del citado pasaje de Mela (3, 15), no debe confundirse con el río guipuzcoano sino que se refiere al Deva que desemboca en la ría de Tinamayor.

*Magrada*. Mencionado al final del mismo pasaje de Mela (*decium aturia sonans sausa et magrada*). Se ha pensado en el actual Urumea o en el Bidasoa, pero el pasaje está desfigurado de tal manera que no fundamenta ninguna reducción (15).

3) *Vías*. Se ha señalado ya que en tiempos de Estrabón había un camino que conducía de Pamplona a Oiasso. «La calzada seguiría... poco más o menos, su curso por donde va la carretera vieja de Irún a Navarra, marcada en mapas antiguos (Coello, etc) (16). Seguramente alcanzaba desde Navarra el valle del Oyarzun por Aritxulegi. No se han encontrado, que yo sepa, restos de ella.

Es antigua la hipótesis de que *Bidasoa* significa «camino (*bide*) de Oiasso» (17). La defendió últimamente J. Caro Baroja (*Los pueblos del N*, pág. 93, n. 69), para abandonarla muy pronto (*Los pueblos de España* (Barcelona, 1946), página 253, n. 34) por considerar anómala la relación entre ambos componentes. Esto es cierto si, como se ha supuesto, se trataba de un nombre vasco; su orden debía ser exactamente inverso (*Oiassobide*). Pero tal vez quepa defender aún esa idea partiendo de

(14) V. por ej. J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (Madrid, 1943), pág. 79, n. 14. La zona de Oiasso, perteneciente a los Vascones en la antigüedad, conserva hoy el dialecto alto-navarro.

(15) Gamón, págs. 9-10, pensó ya en localizar en la Aquitania alguno de estos lugares: «Y si éste [Hermolao] tenía en los Tarbelos de la Aquitania el río *Adour* (*Aturus*, y según otro *Aturius* en lengua latina...) no se hubiera equivocado acaso tanto en decirlo que el *Detum Aturiasonans* significa la ciudad que cita de los Aturienses [Aire-sur-l'Adour], y que los ríos Sauso y Magrada le bañan. Pero aún esto sería querer adivinar y no acertar con lo que contenía el texto original de Pomponio Mela relativo a las costa de España, y no a la de Francia». A. García y Bellido o. c., pág. 58, propone *Aturia* = *Adour* y *Decium* = *Dax*. El nombre vasco de esta ciudad es *Akize*, de *Aquis*.

(16) J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte*, pág. 93, n. 69.

(17) La defendió el P. Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*, libro I. cap. II § II, 11 (Tomo VIII, pág. 36 de la edición de Tolosa). La combate Gamón (págs. 39-40) para proponer otra etimología, completamente inaceptable.

una base distinta; la de que se trataba de una designación latina, *Via ad Oiasso* (18).

Los restos que de esta vía señaló Julio Altadill en Navarra (19) no parecen ser ni mucho menos indiscutibles, pero los hallazgos monetales en el Bidasoa refuerzan la idea de que la calzada seguía aproximadamente su curso (20).

Más adelante reseño con detalle los hallazgos de Irún,

Los restos de la «Vía marítima de Agrippa» que Pedro Manuel de Soraluze pretendió haber descubierto entre Pasajes y Oyarzun (*Euskal-Erria*, XXXIX (1898), páginas 235-241) deben ser considerados con la máxima desconfianza. Se trata de trozos de antiguos caminos empedrados, generalmente muy estrechos, que se atribuyeron sin la menor prueba a época romana.

De las indicaciones del cosmógrafo de Ravena parece, sin embargo, desprenderse que había una vía que corría a lo largo del Cantábrico por *Sandaquitum*, *Cambracum* (que Schulten, *Los Cántabros*, página 70. identifica con el actual *Cambraco*, junto a Potes), *Tenobrica*, etc. (308, 15). Pero sería temerario tratar de identificar algún punto en territorio guipuzcoano sin un estudio muy atento.

Una indicación posible, muy sugestiva, a un camino antiguo es el nombre de *Lapitze* del actual barrio de Ventas de Irún, pre-

(18) S. de Múgica, *Geogr. general del País Vasco-Navarro, Guipúzcoa*, página 1 n. 1: «El nombre de este río aparece en los documentos antiguos escrito constantemente Bidasoa y no Bidasoá, y también en las obras que se han ocupado de él...; pero en la actualidad se ha dado en escribir con B...». También es corriente la forma Vidaso, sin artículo.

(19) «De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra» en *Homenaje a Carmelo de Echegaray*, págs. 531-532. Son los siguientes: 1) «una extraña pavimentación» que resultó ser un trozo de calzada, en el nacimiento de la regata de Marín (Almandoz, Baztan), donde aparecieron dos monedas romanas, gastadas pero reconocibles; 2) otro trozo en las cercanías de Lécaroz; 3) un puente romano, hoy desaparecido, en Ohárritz, un poco más al O; 4) otro puente en Réparacea (Bertizarana). También alude, sin concretar, a otro puente en la regata de Echalar. Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra*, I (Pamplona, 1947), se limitan a transcribir los datos de Altadill, sin más comentario que un (!) a su mención del puente romano de Reparacea.

(20) Según ha tenido la amabilidad de participarme el señor Caro Baroja, en Vera se descubrió hace ya bastantes años un escondrijo a orillas del río con unas 200 monedas de bronce, que desgraciadamente se dispersaron. Tuvo ocasión de examinar unas 25. de los siglos I y II.

Don José Domingo Larrañaga, de Oyarzun, posee en su colección alguna moneda de bronce aparecida cuando se estaba construyendo el ferrocarril del Bidasoa. Asegura que entonces se hicieron varios hallazgos.

cisamente sobre el camino de Francia. Se puede proponer, a mi juicio, con mucha verosimilitud una etimología basada en el lat. *lapis* «piedra», con el sentido de «miliario»; cf. el nombre de la población navarra *Piedramillera* (21).

## II. Restos arqueológicos

Hago a continuación una reseña de los hallazgos siguiendo el orden alfabético de los nombres de las poblaciones en que se efectuaron. Es necesario insistir sobre su extrema pobreza, ya que en la mayor parte de los casos se reducen a monedas sueltas. También se ve en seguida que las supuestas fortificaciones de época romana están situadas casi siempre en lugares inadecuados por su muy difícil acceso, por lo que habrá que suponer en principio que se trata de fortalezas medievales o quizá en algún caso de castros prerromanos.

1) *Ataun*. A su castillo se refiere muy probablemente el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada al enumerar las fortalezas que en 1200 se entregaron a Alfonso VIII. Sus ruinas se encuentran en el pico de Artxabaleta, el primero de la sierra de Aizkoate, a unos 190 m. de altura sobre el valle del Agaunza, en el lugar llamado *Jentill-baratza* (1).

Don José Miguel de Barandiarán realizó allí una exploración. En el camino se veían «cascos de vasijas, huesos de animales, clavos y otros pedazos de hierro completamente oxidados». Al excavar se encontraron «clavos de variadísimas formas, un pedazo de espadín, tres puntas de lanza y dos monedas de vellón». No apareció nada más antiguo que estos restos medievales (2).

En Ataun apareció un denario de Gordiano II (*Imp(erator)*)

(21) Representantes del lat. *lapis* tienen alguna vida en el léxico vasco con el sentido de «pizarra» y «marga». Pero sería anormal que un nombre de este valor apareciera en un topónimo sin sufijo ni artículo.

(1) *Guipúzcoa*, pág. 939: «Otros vestigios hay más antiguos que éste, como son los dólmenes que aún subsisten en sus montañas y la roca llamada *Jentill-baratza*, en donde es tradición que tuvieron asiento los soldados romanos».

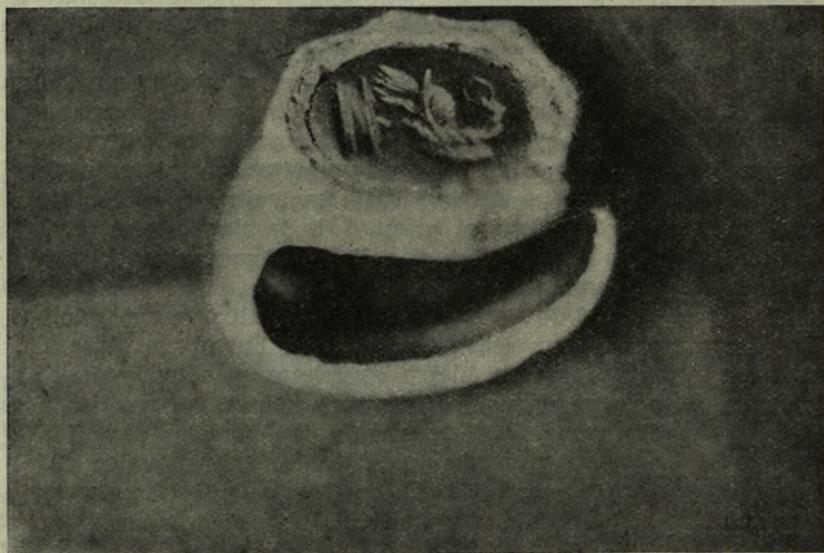
P. Gorosabel suponía que el castillo estuvo donde actualmente la iglesia de San Gregorio, basándose al parecer en una tradición local.

La denominación de *Jentill-baratza* —o *Mairu-baratza*— lit. «huerta (y antes probablemente «lugar de enterramiento») de los gentiles» se da en varios lugares a los cromlechs (J. M. de Barandiarán. *El hombre primitivo en el País Vasco* (Donostia, s.a.), pág. 94).

(2) J. M. de Barandiarán, «Ataun en la Edad Media», *Euskalerrriaren Alde*, VI (1916), págs. 486-489.

*M(arcus) Ant(oni)us Gordianus Afr(icanus) Aug(ustus)*. La moneda fué «hallada el año 1924 en la heredad de Otadizelay. El hallazgo fué casual mientras sus dueños araban el terreno. En esa misma heredad existió una antiquísima ermita dedicada a San Sebastián» (3).

También apareció en Ataun «hacia el año 1928... una sortija en el fondo de un pedregal situado al pie del castillo de Jentill-baratza.» La sortija, de oro al parecer trabajado a martillo, lleva engastada una piedra dura de color rojo. Pesa 12,200 gr. En



la piedra va grabada un águila de pie sobre un pedestal indicado someramente (¿una roca?). Está representada de perfil con el ala izquierda levantada y la cabeza vuelta hacia la derecha;

(3) Comunicación que debo a don Juan de Arin Dorronsoro, quien había dado cuenta incidentalmente del hallazgo de la moneda en su «Ataun. Toponimia de carácter religioso», *Anuario de Eusko-Folklore*, IX (1929), pág. 36. También soy deudor de los datos sobre la sortija hallada en Ataun al mismo señor Arin, quien ha llevado su amabilidad, que le agradezco sinceramente, hasta el extremo de enviármela para que pudiera examinarla personalmente.

el pico sostiene una corona. La cabeza —en particular el pico— y las garras son desproporcionadamente grandes, pero el conjunto produce la impresión de estar grabado con una cierta habilidad.

El disco tiene el borde elíptico, como la piedra. El borde exterior, también alargado, es octogonal, con los lados cóncavos. Lleva, entre ambos bordes, un sencillo adorno inciso de puntos.

2) *Escoriaza*. En el valle de Leniz. En su jurisdicción, en una altura escarpada, el castillo de Aizorrotz o Atxorrotz. Es una de las fortalezas guipuzcoanas citadas, con el nombre de *Aizcorroz*, en 1200.

Según Gorosabel, «se cree comunmente que fué obra de los romanos, ora se considere su grande antigüedad, ora se examine su manera de construcción de la obra.» En su proximidad se encontraron «muchos huesos humanos, cascotes de morriones, pedazos de lanzas y otros objetos de hierro, así como una media docena de monedas romanas de plata del tamaño de las medias pesetas...» (4). El hallazgo se hizo con ocasión de hacerse algunas excavaciones durante la primera guerra civil (*Guipúzcoa*, página 1044).

Gorosabel añade que en 1843 se descubrió «en una heredad que está debajo de dicha peña, aunque algo apartada... una punta de lanza de pedernal de cuatro pulgadas de largo y una tercia de ancho, cuyo uso era propio de los romanos (sic)».

*Escoriaza* (*eskoria-tza*) es claramente un derivado del lat. *scoria* y equivale por tanto a «Escorial». En 1802 (*Dicc.*), había en su jurisdicción «vestigios de vena para hierro y barniz y una ferrería» (5).

Una de las anteiglesias de su jurisdicción lleva el nombre de *Guellano*, (forma popular *Gellaa*), que puede representar muy

(4) Pablo de Gorosabel, *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa* (Tolosa, 1862) pág. 163. Repite la misma información en su *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa* (Tolosa, 1900), tomo V, pág. 38.

*Capistou* (pág. 240) escribe en 1877: «Dans les environs se trouve la montagne historique de *Aizorrotz*, qui dominait autrefois un château-fort dont la construction était attribuée aux Romains. On découvrit dans des excavations des ossements humains, des armes, épées et lances, et des monnaies d'or et d'argent frappées à l'effigie de César-Auguste.»

Desconozco en absoluto el paradero de estos hallazgos.

(5) El lat. *scoria* apenas tiene representantes en el vasco actual o en el de los textos. Azkue cita sólo *eskoria* (Guernica) y *eskorial* (Marquina), ambos con el sentido de «tierra negra buena». Existe el apellido *Escauriaza* (y *Escauriza*); cf., p. ej. *scaurariorum* (gen. pl.) en la *Lex Metalli Vipascensis*.

bien un *Caelianus (fundus)*, tipo de formación no frecuente en Guipúzcoa (6).

3) *Fuenterrabia*. Como ya se ha señalado, no ofrece duda alguna la identificación del *Oiassò: ákron Puré ne's* con el cabo Higuer.

En su edición de *Ora Martima*, A. Schulten lo identificó también con el *Veneris iugum* descrito por Avieno (7).

La reducción se basa en que el cabo Higuer, que marcaba una inflexión en la costa, constituía un accidente importante para los tartesios que volvían de Bretaña y en que, además, las dos islas deshabitadas a causa de su pequeñez que señala el Periplo corresponden a *Amuitz* y *Los Briquets* (8). El templo de la diosa indígena llamada Venus por Avieno lo sitúa Schulten en el mismo cabo Higuer, «ubi hodie quoque paruum sacellum est».

El año 1926 visitó personalmente esos lugares y afirmó con más seguridad su localización (9).

Exploró entonces la arruinada capilla de San Telmo, un pequeño rectángulo de 10 por 6 m. situado en la misma extremidad del cabo y en su punto más alto (130 m.). La resultaba naturalmente significativo que la ermita estuviera dedicada a una advocación de carácter marino.

La ermita, «como en los templos de la antigüedad y cristianos», estaba orientada hacia la salida del sol. En la excavación que se realizó apareció, a 80 cm. de profundidad bajo el pavimento de la capilla, una espesa capa de quema y debajo de ella restos de una construcción más antigua. «Nos chocó que este edificio más antiguo estuviera con orientación algo diferente: su muro norte formaba con el muro norte de la capilla un ángulo de 10 grados. El edificio anterior había pues sido edificado cuando el sol salía unos 10 grados más al norte...» En ese cambio de orientación ve Schulten la prueba de que la capilla de San Telmo no continuaba otro templo cristiano de igual

(6) J. Caro Baroja, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, (Salamanca, 1945), pág. 94.

(7) *Auieni Ora Maritima. Fontes Hispaniae Antiquae*, fasc. I (Barcelona-Berolini, MCMXXII). Tras hablar de Oestrymnis, se describe el promontorio en los versos 158-160:

*Procedit inde in gurgite Veneris iugum  
circumlatratque pontus insulas duas  
tenue ob locorum inhospitas.*

A continuación señala el prom. *Aryum* que Schulten coloca en el cabo Ortegal.

advocación, sino un santuario pagano, pequeño y modesto como una capilla actual.

La prueba arqueológica fué, sin embargo, completamente negativa: «No se hicieron hallazgos de ninguna clase, fuera de algunos pedazos de cacharro, pero bastante modernos.» «No se halló nada nuevo [el segundo día], tampoco ningún hallazgo de la antigüedad, que hubiera sido de desear, algunos exvotos o una estatuíta de Venus marina» (10).

4) *Idiazabal*. En un acta de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa (51.<sup>a</sup> sesión, día 2 de noviembre de 1898) se registra la donación efectuada por el Dr. D. Estanislao Furundarena de San Sebastián de «seis monedas de... (en blanco), al parecer romanas, halladas en las inmediaciones de Idiazabel (Guipúzcoa) al sacar piedra de una cantera».

Entre las monedas del Museo Municipal de San Telmo, he podido encontrar, con esa indicación de procedencia, sólo cinco piezas de gran bronce (dos de Antonino Pío, uno de Faustina la Mayor y dos de Cómodo).

5) Irún. «El año 1790 se hallaron en dicho pueblo, casi á orillas del río Bidasoa, cerca de los prados que llaman de Be-raun, junto á los Juncuales, hasta donde alcanza el mar en sus crecientes, varios trozos de piedras y ladrillos de extraordinaria labor, y entre estos fragmentos tres medallas de oro, además de otra de cobre, todas romanas, y las únicas de que se tenga noticia haberse encontrado en Guipúzcoa» (11).

(8) En realidad la única isla que hay junto al cabo es la de *Amuitz* (la que en el país llaman *Amuko*). Los *Briquets* que, como indica su nombre, son más de uno, están en la costa francesa, frente a Ondarraitz.

(9) A. Schulten, «Venus Marina», *RIEV*, XVIII (1927), págs. 373-380.

(10) En las notas remitidas de Fuenterrabía a la Academia de la Historia, que fueron aprovechadas en el Diccionario, se dice: «en un paraje que se halla tras el referido barrio de la Magdalena hacia el cabo Higer se descubren de tiempo en tiempo en ocasiones que el mar padece alguna inquietud extraordinaria, fragmentos o vestigios de murallas o paredes, así de lienzo tirado como de cubo redondo, lo cual se observó últimamente el año 1768». S. Múgica, *Monografía histórica de la villa de Irún* (Irún, 1903), pág. 13.

El P. Moret rectificó el error en que él mismo había incurrido al hablar de unas inscripciones romanas en la casa de los Casadevante en Fuenterrabía, pues habían sido traídas de Cádiz pocos años antes (*ed. cit.*, tomo VIII, página 37).

(11) «Discurso leído en la Real Academia Española por el Doctor Joaquín Antonio Camino el 11 de enero de 1801 por haber sido nombrado académico correspondiente». *Euskal-Erria*, XL pgs. 42-43 V. También *Dicc.* (v. Irún) y

De las tres monedas de oro, de modelo mediano, dos eran de Adriano y una de Faustina la Mayor. La de bronce «de modelo grande, aunque muy gastada, con letras casi ilegibles, es de la colonia de César Augusta, dice así *Imp. Augustus Trib. Potest. XX*; [en la parte inferior del reverso] *Dom. Amp. C. Vet. Lanc. IIuir* y en la... superior... *Caesaraugusta*, siendo de la clase de aquellas que publicó el maestro Florez, tratado de las medallas, tomo 1.º, tablas 6 y 2 de Zaragoza...»

Las monedas fueron examinadas por el Dr. Camino. Su afirmación de que sean «las únicas de que se tenga noticias haberse encontrado en Guipúzcoa», habrá probablemente que interpretarla en el sentido de que él no tenía conocimiento de ninguna otra. Hallazgos sueltos se dieron sin duda en sus tiempos como más tarde.

Puede tener algún interés en relación con esto esta cita de Gamón (pág. 70) comentando a Moret (*Investigaciones*, I, cap. II, § III) que mencionaba hallazgos de monedas «fenicias», es decir, ibéricas en la comarca de Pamplona: «...a donde pudieron venir los Fericios a recoger la plata y dejar sus monedas e inscripciones en Pamplona y sus inmediaciones, aunque por nuestro país no se conocen». No dice si conocía hallazgos de monedas de otro tipo, en particular romanas.

Nadie precisó a qué construcción pudieron pertenecer los materiales encontrados.

6) *Mondragón*. Debo a Don Julio Caro Baroja la información de que alguna noticia vaga señalaba en esa población la existencia de un epígrafe latino fragmentario. Las indagaciones que Don José Luis de Iñarra, cura-arzobispo de Mondragón, ha tenido la amabilidad de hacer han dado hasta el momento un resultado negativo. Nadie parece saber nada de esa inscripción.

7) *Motrico*. Según el P. Fita, «Pomponio Mela, puntualizando la situación de Tricio Tobólico [ya hemos visto que no es ni siquiera seguro que su texto mencione esa población] nos lleva hacia el monte Arno, en término de Motrico. ...Importa... explorar todo el monte Arno. En la cima de esta gran peña, lo propio que en la de Feloaga [v. *Oyarzun*], se notan ruinas de un castro romano, y vestigios de minas de plata. Esto escribe Madoz; pero Larramendi fué mucho más significativo» (12).

S. Múgica *Monografía histórica de la villa de Irún*, pg. 12. El *Dicc.* escribe «pedras y ladrillos de extraordinario valor» (en vez de labor), lo que parece una lección: menos congruente.

(12) «Inscripción romana inédita de Oyarzun», *Euskal-Erria*, XXIX

8) *Oyarzun*. Aunque Oiasso(n) estaba seguramente enclavada en el valle de Oyarzun —en su extensión antigua—, no hay indicios que permitan una localización más exacta, por falta de restos. En las polémicas que sobre su emplazamiento se han sostenido, faltan las referencias a datos arqueológicos, sin duda porque estos eran desconocidos a los polemistas..

En cuanto alcanzan las datos históricos, el valle estuvo poblado, como hoy, de manera dispersa, con una serie de pequeños núcleos: Elizalde, Alcibar, Ergoyen, etc. La actual villa de Rentería se fundó también en territorio del valle, en el lugar de Orereta. Es muy posible que en época romana la población estuviera distribuida de manera análoga (14).

Caro Baroja (*op. cit.*, pág. 102) cree que el camino de Pamplona a Oiasso tenía un ramal francés y considera muy probable la opinión de Camille Jullian quien creía que en la época imperial el territorio del Bidasoa español estuvo más ligado con *Lapurdum* (Bayona), donde según la «Notitia dignitatum Imperii» residía el tribuno de la cohorte Novempopulana, que con Pamplona y el país vascón. Se podría aducir en apoyo de este punto de vista el hecho de que Oyarzun —y el territorio guipuzcoano hasta Pasajes, así como el navarro del Bidasoa— formó parte del obispado de Bayona hasta tiempos de Felipe II, si la

(1893), pgs. 513-518, Larramendi dice: «Arno, montaña famosa en jurisdicción de Motrico; en ella se ven muchas ruinas de edificios antiguos, hay fuente y cueva de aguas calientes para baños, y se tiene por cierto que hay minas de estaño». *Corografía de la provincia de Guipúzcoa* (Barcelona, 1888), pg. 52. Según el *Dicc. (s.v. Arno)*, «viene a ser gran masa de piedra y por lo mismo es seco y estéril, excepto en sus faldas que están pobladas de encinas. Hállanse en él vestigios de minas de plata, y ruinas de muros, que hacen creer sirvió de lugar de defensa en algún tiempo».

(13) Moret fué el único que empleó como argumento las piedras con inscripciones de que ya he hablado para defender su localización en Fuenterrabía hasta que se dió cuenta de que procedían de otra parte. En general se utilizan argumentos de orden lógico. Gamón, p. ej., sostuvo que estaba situada en el alto de Basanoaga por parecerle el lugar más convenienté. En su elección influyó sin duda el que se pensara trasladar allí en el siglo XVII la población de Rentería, de forma que dominara la entrada del puerto de Pasajes.

F. Gásque («La situación de la antigua Oiasso», *RIEV*, II (1908), pgs. 456-461) sostiene que su emplazamiento no puede ser otro, con corta diferencia, que el de la actual Oyarzun (es decir, el barrio de Elizalde) y que en época romana el mar llegaría a 2 km. de la colina donde está enclavada.

(14) J. Caro Baroja. *Los pueblos del N.*, página 92 Parece seguro, en todo caso, que utilizaban el puerto de Pasajes, anteriormente puerto de Oyarzun. El nombre de *Pasajes*, primitivamente *Pasaje* (vasc. *Pasaya*) es medieval y de origen gascón.

cuestión de la fundación y límites antiguos de la diócesis labor-tana no constituyera un problema tan obscuro.

Los hallazgos de época romana en Oyarzun, que reseño a continuación, si no muy importantes, son sin duda los más notables de la provincia.

*Lápida de Andre-arriaga.* De forma alargada, de 1,50 m. de altura aproximadamente y labrada en piedra arenisca, tiene el aspecto de una estela. Debajo de una figura de traza infantil que representa al parecer un jinete (15), lleva una inscripción que ha sido leída, según calco, *VLBELTESONIS* por Don Manuel Gómez-Moreno («Los Iberos y su lengua», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, pág. 483) (16).

El epigrafe está distribuido desigualmente en dos líneas, de modo que la segunda comienza mucho más a la derecha que la primera, de esta manera:

VLBELTESO  
NIS

Manuel Gómez-Moreno (*l. c.*) lo incluyó entre los nombres personales de tipo ibérico. J. Caro Baroja (*Los pueblos del Norte*, pág. 93) cree lo más probable que tenga un carácter funerario, aunque no descarta la posibilidad de relacionar el nombre con el de divinidades indígenas del Pirineo, como *Aherbelste*, y de Alava, como *Baelisto*. El elemento *-son-* recuerda en efecto el conocido sufijo aquitano *-xo(n)-* (con variantes gráficas como *-xso(n)* etc.), pero no conozco paralelos para su parte radical. Hago observar que el nombre parece estar en genitivo.

La mención más antigua a este monumento es la que figura en una sentencia arbitral sobre límites entre Oyarzun y Fuenterrabía dada el 21 de Diciembre de 1470: «subiendo a la altura que es en somo el camino do diz que se llama Andrearriaga al

(15) J. Caro Baroja (*Los pueblos de España*, pg. 234) compara el caballo de esta lápida con los de las asturianas de Camonedo y San Juan de Beleño.

(16) La lectura *VLBELTESONIS* la dió ya Telesforo de Aranzadi («Sobre la lápida de Andre-arriaga», *Euskalerraren Alde*, IV (1914), pgs. 4-45) y asegura haberla visto ya en el Baedeker de España y Portugal, 2.<sup>a</sup> ed. alemana, 1899, pg. 8. El artículo de Aranzadi combate la lectura del P. Fita, ciertamente más rica en imaginación que en fidelidad a los datos epigráficos, efectuada sobre una fotografía: *Aebelteso* [Au]sei O[eassonensis anno (rum) ...h(ic) s(itus) e (st). S(it)t(ibi) t(erra) l(euis). El P. Fita afirma también que «en la fotografía sobresale un busto o rostro humano, que fué sin duda mu-

mojón que ficimos poner en la dicha altura más abajo de una piedra que está en el camino público que va de Oyarzun a Fuenterrabía, que parece que está puesta por algún defunto (17).

La piedra estaba últimamente al borde de la carretera de Oyarzun a Irún, muy cerca del límite entre ambas poblaciones, y de allí fué trasladada al Museo Municipal de San Sebastián donde se encuentra actualmente. Anteriormente se hallaba separada unos 20 m. de la carretera actual (18).

*Capistou* (pág. 116) afirma: «Dans la vallée, non loin de l'antique ermitage d'Andrearriaga, on voyait, il y a peu d'années, un sépulcre de création romaine, avec une inscription latine, rendue illisible par le temps, et dans lequel l'on rencontra des armes en cuivre, des poteries et quelques monnaies d'argent à l'effigie d'Octave-Auguste». Probablemente completó por su cuenta algunas noticias no muy concretas que pudo obtener, pues no hay otra memoria del sepulcro ni de los objetos hallados en él.

*El castillo de Beloaga.* "Veloaga ó Feloaga, en lo antiguo fortaleza de la provincia de Guipúzcoa, situada sobre las peñas de una eminencia que se descubre en jurisdicción del valle de Oyarzun, á una legua de distancia del mar Cantábrico de Francia y de Navarra: cubría los dos caminos que desde este puesto se dividen para Oyarzun y Rentería: a la falda de dicha emi-

jeril, puesto que así lo testifican los que lo vieron hace un siglo en mejores condiciones». («Inscripciones romanas inéditas de Añavieja y Oyarzun», *BRAH* XXIII (1893), pgs. 488-489).

Pero a la vista de la figura se puede asegurar que quienes hablan de una mujer se dejaron guiar por el nombre del lugar (algo así como «Lugar de la piedra de la mujer» o tal vez «de la Virgen (Señora)») y por las leyendas a él asociadas. Según el *Dicc.* (v. *Oyarzun*), «cerca de la ermita de Andrerreguia hay una piedra con letras antiguas gastada y la figura de una mujer. El pueblo cree ser el sepulcro de la esposa de Julio César, fundado en que la voz Andrerreguia significa señora, reina; pero esta idea no tiene ni siquiera verosimilitud, y el cuento se forjó sobre el nombre del sitio que debió darse a la Virgen venerada en él. La lápida cubrió las cenizas de alguna mujer principal...» Pero, a pesar de sus juiciosas reflexiones, el redactor del artículo (*Traggia*) da como un hecho indiscutible que se trata de una mujer, para lo cual tampoco tenía otro fundamento que el nombre del lugar.

La ermita se menciona en un acta del Ayuntamiento de Fuenterrabía en 1598 (S. Múgica, *Monografía histórica de la Villa de Irún*, pg. 10). Las tradiciones que he podido recoger actualmente en Oyarzun se refieren a una mujer que robó un rosario de la ermita y negó el hecho con una imprecación contra sí misma que se cumplió, quedando convertida en piedra.

(17) *Gamón*, pg. 50; S. Múgica, *Monografía histórica de la villa de Irún*, pgs. 9-10.

(18) S. Múgica, «Las piedras viejas. Lápida de Andre-arriaga, *Euskal-terriaren Alde*, III (1913), pg. 778.

nencia está la casa solar de *Feloaga*, de donde pasó el nombre al castillo... Aún permanecen hoy los vestigios de las fuertes murallas que le ceñían de todas partes». (Dicc., s. v. *Veloaga*).

La montaña, aunque muy escarpada, es de pequeña extensión. Todavía queda en la tercera peña contando desde Oyarzun, a unos 270 m. de altura sobre el nivel del mar, en un lugar de difícil acceso, algún lienzo de muro empotrado entre las peñas. Aunque algunos han atribuido fecha romana a esta fortaleza (así, p. ej., *Guipúzcoa*, pág. 791), no parece haber ningún fundamento para ello. Se trata, sin embargo, de una construcción relativamente antigua, pues la menciona el arzobispo Jiménez de Rada cuando la conquista de Guipúzcoa por Alfonso VIII (19).

Según un acta de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa (33.ª sesión. 21 de marzo de 1894, publicada en *Euskal-Erria*), «se tomó nota con señalado aprecio de las indicaciones arqueológicas del docto jesuita R. P. Fita acerca del hallazgo en Oyarzun de ladrillos con estampillas de fábrica o marcas de los vexilarios romanos que formaban la guarnición del castillo de Feloaga...» Parece, sin embargo, a juzgar por los antecedentes (sesión del 28 de diciembre de 1893), que se trata de una confusión. El marqués de Seoane anunció en ésta que en un pueblo de Castilla donde tenía una finca se habían hallado varias monedas romanas y otros objetos. «Entre los objetos de esta naturaleza, que espera presentar al P. Fita y a la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, existen un caballito de bronce con su ginete armado, y unos ladrillos marcados con sellos...» Parece, pues, lo más probable que el P. Fita se limitó a hacer verbalmente algunas indicaciones generales acerca del valor arqueológico de las marcas en los ladrillos a un sacerdote guipuzcoano «con recomendación especial para el Vocal Bibliotecario Archivero de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, señor Soraluze», pues todo hace suponer que cuando las hizo no había visto los ladrillos. Como nadie vuelve a referirse a ellos, habrá

(19) De haber habido algún punto fortificado romano, éste hubo de estar al pie de la montaña, como los varios caseríos actuales de nombre *Feloaga* (forma popular, *Pelua*). No sería imposible que este nombre continuara, con un sufijo vasco (-*aga*), un nombre latino como *Bellona* (*Castra Bellonae*, p. ej.): cf. *Bellona* en Italia, en la prov. de Caserta. Los cambios fonéticos -ll- > -l- y pérdida de -n- (comp. vasc. *gaztelu* < lat. *castellu*; vasc. *koroa* < lat. *corona*) son perfectamente normales.

que concluir que aparecieron efectivamente en Castilla y no en Oyarzun.

*Las minas de Arditurri.* La importancia de los trabajos antiguos realizados en ellas fué señalada por primera vez por el ingeniero de minas Juan Guillermo Thalacker (20).

Arditurri («Fuente de las ovejas») está situado en un valle hondo cruzado por el río Oyarzun cerca de su nacimiento, al pie del macizo granítico de las peñas de Aya. Existen allí yacimientos de galena, que fueron explotados y casi agotados en la antigüedad, hierro (carbonato) y blenda, que es el mineral que extrae actualmente la Real Compañía Asturiana de Minas que es su propietaria.

Thalacker, que visitó detenidamente las galerías antiguas, ha sido generalmente la fuente de quienes han tratado después de la cuestión (p. ej., *Madoz*, s. v. *Oyarzun*), y por esto y por el interés intrínseco de sus observaciones doy aquí un resumen de su artículo. Quedó sorprendido, en primer lugar, por la importancia de las obras que compara con otros trabajos mineros de época romana que había estudiado en España, entre ellos los del Bierzo: «...puede asegurarse que los trabajos de Oyarzun son, sin comparación, de un aspecto geognóstico más rico, y excesivamente mayores sus explotaciones que las de todas las minas en que hemos estado, si se exceptúa la de las Médulas, que como existe en terreno de acarreo ó rocas lavaderas, y no en piedra viva como la de Oyarzun, es muy fácil su laboreo y de otra naturaleza su explotación». «...las grandes excavaciones de las antiguas minas de Oyarzun exceden en extensión, con respecto á la roca en que se halla, á todo cuanto yo he visto antiguo y moderno de este género».

«...se ven cuarenta y seis galerías, y 82 pozos en la superficie exterior; porque los interiores son innumerables...»; «...sería muy difícil poder andar en quince días todas estas inmensas excavaciones, considerada la dureza de la roca y los grandes laboreos que he visto, juzgo también por un cálculo aproximativo que 600 hombres trabajando diariamente por espacio de 200 años apenas habrán podido hacer todas estas excavaciones».

---

(20) «Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa», en *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica. Tomo Cuarto*, (Madrid, 1804), pgs. 201-215 y 256-273. Del artículo publicó un extracto bastante extenso S. Múgica, *Monografía histórica de la villa de Irún*, páginas 111-112.

En cuanto a la forma de trabajo, escribe: «...la irregularidad de la línea de la galería y de los pozos, que casi siempre es serpenteada ó torcida, prueba que ó estos trabajos se hicieron con mucha precipitación, ó que, y es lo más probable, eran muy ignorantes de la geometría subterránea. La mayor parte del mineral de plomo que contenía esta beta [sic] era *galena compacta*, mezclada algunas veces con *galena común*, y rara vez con algunas venillas de *pirita de cobre* y *pirita de azufre*. «...sacaban veinte ó treinta mil quintales de uno de estos riñones ó depósitos, é iban después por galerías en busca de otros; bien que sin dexar de seguir siempre la dirección de la beta, y los hilos de mineral en el techo».

«En todas estas galerías de los antiguos se halla á cada toesa un ahugerito en las paredes, alternando de un lado á otro, y en donde probablemente pondrían sus luces, para lo qual usaban de unas cazolillas de barro encarnado de Sagunto en lugar de candil».

En el exterior no pudo encontrar rastro de habitaciones, por lo que expresa la opinión de que a menos que éstas hubieran sido arrastradas por las aguas, «viviéron en las excavaciones de las mismas minas». Tampoco halló nada que le permitiera conjeturar dónde estuvieron los hornos de fundición, aunque halló escorias de plomo.

Tampoco encontraron señales de bombas, aunque sí «muchas tablas, pilones y estacas ó puntales de roble, podridos casi todos enteramente».

Fuera, en el río, aparecieron «tres monedas de gran bronce, de Augusto César... tan hermosamente conservadas, como si acabarán de salir del cuño. En uno de los pozos encontré también otra moneda que tiene dos bustos, á cada lado el suyo. En el un lado se ve una cabeza laureada con esta inscripción *IMP: AUGUSTUS*, y por el otro dice *TURIASO: P.P.* otra moneda que encontré en estas excavaciones, de Celsa ó Xelsa, que el P. Florez trae en la tabla 19 núm. 1 y 2».

Apareció también *terra sigillata*: «En algunos pozos encontré en gran abundancia molinetes de mano, hechos del granito. Hallé también muchos fragmentos de escudillas, platos, salvillas, de barro encarnado, con mil dibuxos de flores, pájaros, columnas; y letras no legibles, por lo gastadas. Este barro tomaba al cocerse una especie de barniz hermoso de color de cinabrio claro, tan lindo como si fuera una bella porcelana roxa... creo que sean... de la antigua loza de Sagunto». Encontraron también un

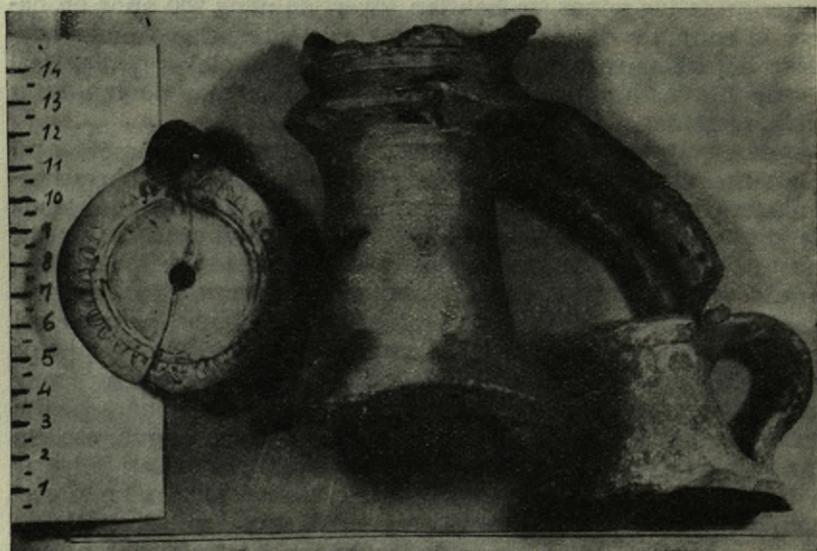
cadáver, probablemente reciente: a su lado sólo aparecieron dos botones de metal.

Hay un artículo posterior de otro ingeniero de minas, Francisco de Gáscue («Los trabajos mineros romanos de Arditurri (Oyarzun)», *RIEV*, II (1908), págs. 465-473), algunas de cuyas observaciones técnicas pueden también ser de interés. Insiste acerca de la grandeza y extensión de los trabajos antiguos y al mismo tiempo sobre su carácter irregular. Evalúa en unos 15 a 18 kilómetros la longitud de los trabajos auxiliares y estima que con 400 hombres trabajando constantemente en el exterior y en el interior de las minas, se habrían invertido unos 200 años en hacer el conjunto de las excavaciones existentes. Como pudo estudiar detenidamente un plano moderno —parcial— de la Real Compañía Asturiana de Minas, sus apreciaciones podían estar bien fundadas.

«Los trabajos mineros en cuestión se llevaron sin método ni plan fijo. Constituyen lo que en minería se llaman labores irregulares por medio de las cuales se arranca el mineral allá donde se presenta y se le transporta por donde buenamente se puede, hasta el exterior». Distingue dos clases de trabajos: los huecos, grandes y pequeños, debidos a labores de disfrute, y los trabajos auxiliares destinados a la investigación de filones, acarreo del material extraído, ventilación, desagüe, etc. «Además de las dos clases de excavaciones mencionadas... hay otras pequeñas muy importantes. Son á modo de alhacenas, donde sin género de duda depositaban herramientas, comidas, vasijas con agua, etc. Su forma regular semi-cilíndrica y su situación, permiten afirmar á toda persona práctica en minería, que esos huecos no proceden del arranque del mineral. Algunos están también tallados en la roca y su techo semi-esférico es tan perfecto, que asoma sin querer la idea de que pudieron haberse colocado en ellos objetos de veneración ó cosa parecida».

El mineral extraído no pudo ser otro que la galena. A este respecto Thalacker es también completamente concluyente. Prescindiendo del zinc, cuyas aplicaciones son recientes, el carbonato de hierro (siderita) no pudo tener interés en época romana, pues, según Gáscue, hasta que los hornos altos empezaron a utilizarse fueron casi los óxidos los únicos minerales de hierro que se beneficiaban. «Las rocas y minerales duros se resquebrajaban y desagregaban por medio del fuego, troceando después los bloques con mazos, cuñas o palancas, haciendo previamente a punterola los descalces y hendiduras necesarias...».

El estudio de estos trabajos antiguos puede muy bien proseguirse ahora. Las personas que han trabajado en las minas—aparte de la explotación actual se han seguido los trabajos para completar el mapa de todas las galerías—están de acuerdo en que las estimaciones anteriores sobre su extensión no son exageradas. Su grandeza sorprende inmediatamente al visitante, así como su irregularidad: es como una gran colmena, agujereada en todas direcciones de una forma que sólo se explica por la dureza de la roca (pizarras metamórficas). Los pozos son siem-



pre inclinados, como señala Gáscue, y de sección elíptica en muchos casos. Sus paredes no muestran las desigualdades propias de las galerías modernas y abundan los techos de forma semi-esférica o de cuarto de esfera, de paredes tan lisas que parecen haber sido cuidadosamente labradas.

Los hallazgos efectuados en Arditurri en los últimos tiempos han sido muy escasos. Hay noticias de que algunos objetos estuvieron en poder de la familia Sein de Oyarzun, que consiguió una concesión en esas minas a fines del siglo XVIII y las explotó durante algún tiempo, pero se desconoce su paradero como también su naturaleza exacta. En las oficinas de la Real Compañía

Asturiana de Minas de Arditurri se conservan únicamente tres objetos. Una lucerna de barro rojizo, rota en dos pedazos, pero casi completa, con señales inequívocas de haber sido usada. Tiene 70 mm. de ancho y 28 de altura y no lleva otro adorno que 26 relieves semi-elípticos en torno al borde interior. Parece indiscutiblemente romana. Se descubrió en el interior de las minas hace unos 20 años. Hay además dos trozos de vasija, descubiertos también por aquella época, en el interior, pero en distinto sitio que la lucerna. Son dos fragmentos de vasijas de boca estrecha y un asa, con aspecto de oenochoe. Se conservan desde el arranque del cuello, con el borde de la boca mellado. El fragmento de la menor, que conserva entera el asa, tiene 65 mm. de altura y es de un barro rojizo parecido al de la lucerna, aunque al parecer menos compacto y peor trabajado. El de la mayor, con sólo un trozo de asa, tiene 127 mm. de altura (44 mm. de diámetro en la boca) y es de un barro amarillento más basto. Debió ser un recipiente de considerable capacidad (21).

Es probable que tenga razón Gáscue al pensar que ya en época antigua, cuando las excavaciones tuvieron una cierta magnitud, una buena parte de los escombros que se iban sacando eran depositados en el interior de las minas. Desaparecidos por tanto en el curso de siglo y medio los objetos que pudieron quedar en la superficie, habría que excavar en el piso actual para llegar al primitivo para encontrar otros objetos.

En cuanto a la época en que pudieron ser comenzados estos trabajos mineros, no quiero dejar de señalar que en parte pueden ser anteriores a los romanos. El texto de César referente a la minería entre los aquitanos (22) da pie para pensarlo.

Varios. Capistou (pág. 116) señala: «C'est près d'Aréchulegui qu'on trouve aussi les vestiges d'une grande voie romaine allant

---

(21) D. José Domingo de Larrañaga me asegura que hace bastantes años se encontraron en las minas fragmentos de cerámica pequeños y que no permitían sacar conclusiones en cuanto a la forma de las vasijas a que correspondían: fueron enviadas para peritaje a Barcelona por D. Serapio Múgica y la respuesta fué que se trataba sin duda de cerámica romana. No he conseguido otra confirmación de esta referencia.

(22) B. G., III, 21, 3: "*Illi alias eruptione temptata, alias cuniculis ad aggerem uineasque actis (cuius rei longe peritissimi Aquitani, propterea quod multis locis apud eos aerariae secturaeque sunt)...*" Según A. Schulten, *Los Cántabros*, pg. 88 (citando a Davies, «Roman mines in Europe» y a Uriá y Riu, «Cuestiones relativas a la Etnología de los Astures»), ya hacia el año 2000 a. de J. C. se explotaban las minas de cobre de la región de Oviedo.

vers la Navarre, par le col de Vianditz». Como en otros casos, no se sabe bien qué fundamento puede tener esta afirmación del escritor francés. No conozco en todo caso otra referencia a esta calzada, si se prescinde de una vaga mención en las actas de la Comisión de Monumentos, que se refiere a ella como a algo por descubrir.

S. Múgica (*Guip.*, pág. 791) alude a «las monedas [romanas]... que en diversos puntos del valle se han hallado.» D. J. D. de Larrañaga de Oyarzun me ha asegurado, sin embargo, que nunca ha podido adquirir ninguna (es poseedor de una interesante colección numismática) a pesar de sus esfuerzos ni tiene noticia de que en vida suya se haya encontrado ninguna. Posee en cambio dos halladas en Pasajes, sin que conozca las circunstancias de su descubrimiento, aunque supone que pudieron ser llevadas desde Oyarzun con el mineral de Arditurri.

En *Guip.*, pág. 279, n. 96 se afirma concretamente que en los trabajos de dragado efectuados en el puerto de Pasajes no ha salido ningún vestigio romano, «acaso porque no se ha tenido ningún cuidado al arrojar al mar el fango extraído por la draga».

Sería de gran interés poder precisar las circunstancias en que apareció en Rentería el desnudo femenino en bronce que, según A. García y Bellido (*La escultura romana en España*), es indudablemente de época romana, aunque su carácter bárbaro impida una estimación cronológica más precisa. Desgraciadamente, a pesar de hallarme en las condiciones más favorables para ello, no he podido conseguir ni la más leve indicación.

9) *Tolosa*. Hay algunas referencias a antigüedades en su término municipal o inmediaciones.

*Aldaba*. «Monte elevado... en jurisdicción de la villa de Tolosa y su barrio de Aldaba que divide las de Albistur y Alegria... En una de sus cordilleras y sitio llamado Janguainburua se ve un foso y trinchera que tiene 171 estados de longitud de norte á sur; y en el paraje nombrado Celaicho, que está á la parte del este se halla otro foso de 45 estados de longitud y 2 de profundidad... y en el intermedio de ámbos fosos, que es la mayor elevación del monte, se conservan muchos vestigios de fortaleza» (1).

(1) *Dicc. v. Aldaba*. El bachiller Juan Martínez de Zaldibia, natural de Tolosa, que murió en 1575, escribía: «...los cántabros... se retrajeron a los montes y forzaron a los romanos a hacer parques y fosas y cavas, cuyos vestigios hoy día se ven en lo más alto del montè llamado Aldaba hacia Beendía en mucha distancia que cae todo cerca de Beyzama, donde Octaviano asentó

A mediados del siglo pasado Gorosabel, tolosano, escribía: «En un cerro de los pertenecidos del caserío de Jangoín [en el monte Aldava], en el punto llamado Celaicho, se ven todavía vestigios de obras de fortificaciones antiguas de bastante extensión con foso y trinchera; obras que, según tradición, pertenecen al tiempo de los romanos, con cuyo nombre se conocen» (*Diccionario*, pág. 520).

A finales del siglo pasado examinó el monte Isaac López Mendizábal, también de Tolosa: «Garibay relacionó el lugar de Beizama con los vestigios encontrados hacia Beondia, en lo alto de la montaña de Aldava. Estos vestigios se reducen en la actualidad á tres grandes fosos escalonados. Cuando el que esto escribe los visitó el verano... de 1898, estaban casi cegados por el helecho y la tierra, que había caído en su interior, permaneciendo uno de ellos tan solo con una profundidad de tres ó cuatro metros próximamente, en una extensión de unos 30 metros. Los otros dos, aunque cegados, se percibían algo, teniendo cada uno próximamente unos 150 ó 200 metros de largo; un casero nos dijo que cerca de los fosos fué derruido hace muchos años un castillo antiguo».

«...Según nuestro parecer, estos focos son posteriores á las luchas cantábricas evidentemente, tal vez de las disensiones intestinas habidas en las Provincias Vascongadas, durante la Edad Media» (2).

Aunque sin haber podido, por desgracia, formar *de visu* una opinión personal, pienso que, en contra de la opinión de López Mendizábal, es mucho más fácil que se trate de un castro prerromano. Es curioso señalar que el Ayuntamiento de Navárniz (Vizcaya) donde se ha reconocido y excavado uno, oficiaba en 1863 en contestación a una consulta de la Diputación de Vizcaya: «Que efectivamente se ven vestigios de campamentos romanos en estas inmediaciones en dos eminencias del Este y Sudoeste de este pueblo, así como cerca de Albistur de Guipúzcoa», que se refiere sin duda al monte Aldava (3).

---

su real...». *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*. Introducción y notas por Fausto Arocena (San Sebastián, 1945), pgs. 21-22.

(2) «Cantabria y la guerra cantábrica como medio de averiguar el estado en que se encontraban las actuales provincias vascongadas en tiempo de Augusto» (Tolosa, 1899), pg. 51.

(3) B. Taracena Aguirre y A. Fernández de Avilés, *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*. (Junta de Cultura de la Excm. Diputación de Vizcaya, 1945), pg. 34, n. 81.

*Mendicute.* "Mendicute ó Mendizut, monte elevado... entre las jurisd. de Tolosa, Albistur y Alegría. Hay en él un castillo circunvalado de paredes de cal y canto de 6 pies de espesor, de figura de un octágono irregular, aunque rectilíneo, que tiene en su periferia 34 estados y 5 pies lineales. En el centro de este octágono se descubren algunos vestigios de pared y de un pozo cuadrilongo; á la parte oriental tiene una fortaleza avanzada á continuación del castillo principal, cuya periferia es de 23 estados: por la banda de oriente estaba la puerta ó entrada, y por la del medio día la salida entre peñas de 8 pies de latitud. Bajando del castillo se ve una pequeña y angosta abertura, por la cual con dificultad cabe un hombre, y por ella se da comunicación á una cueva..." (*Dicc. s. v. Mendecute*).

Según López Mendizábal (o. c., pág. 70), «muy cerca del tan debatido monte Hernio... hay un monte puntiagudo llamado *Mendicute*, el cual tiene una mina, llamado por el vulgo *gentillen* (sic) *meatzea*, mina de los gentiles, donde también se han encontrado utensilios romanos» (4).

«El nombre del monte pudiera ser latino, como lo oí decir á un respetable sacerdote, procediendo de *mons acutum* (sic), pero tiene etimología más clara en bascuence *mendicūt*, monte enhiesto, derecho. En dicho monte hubo un pequeño castillo (del cual aún hoy se ven los restos, como los he visto yo), que aunque pudiera haber servido en tiempo de los romanos para defensa de los que estaban explotando tanto la mina que está al pie del monte, como otra de plomo argentífero que está camino del monte Hernio, parece ser de construcción posterior» (*ib.*, pág. 70).

Es en efecto probable, aunque no puedo juzgar por conocimiento directo, que se trate de los restos de una fortaleza medieval. En cuanto a que *Mendicute* sea *Mendicūt*, como todas las explicaciones análogas que se basan en que «se perdió el rabo de la cedilla», está fundado en el extendido error de creer que los topónimos se transmiten principalmente por escrito y no por tradición oral. Y por vía oral —la pronunciación popular del topónimo *in situ* es aproximadamente *Mendikota*— no puede perderse ninguna cedilla.

La etimología latina indicada, partiendo de que *-cute* no tiene explicación vasca conocida, es satisfactoria. *Monte acutu* (tipo de denominación muy frecuente: cf. esp. *Monteagudo*, vasc.

(4) Esta vaga referencia a hallazgos parece estar inspirada en la *Historia de Guipúzcoa* de Nicolás de Soraluce. Ignoro qué fundamento puede tener.

*Aitzorrotz* ya citado, *Mendizorrotz*, etc.) pudo cambiarse en \**Mon-dacut(e)*, \**Mondecut(e)* y después en *Mendecute*, que parece haber sido la forma antigua del topónimo y sin duda la del conocido apellido. Es natural la sustitución de su primer elemento por el equivalente vasco *mendi*. Extraña tan sólo la pérdida de la -u (la -e habrá que interpretarla como «vocal de apoyo»). La forma del orónimo supone una denominación antigua; latina, no románica.

\* *Albistur* o *Albiztur*. Villa en las cercanías del Aldaba. En la donación del monasterio de Olazabal hecha en 1025 por García Aznárez, señor de Guipúzcoa, y su mujer doña Gaila al monasterio de San Juan de la Peña, se lee *Aluizturre* (*Aluizt urre*) según fotocopia obtenida del Becerro pinatense (5). Parece, pues, tratarse de un compuesto: *Albiz-turre* «torre de Albiz».

J. Caro Baroja (6) recordaba, a propósito de las casas-torres vascas, las referencias de los autores clásicos «a torres» y «castella» que servían de centro y refugio a una unidad social» en la Hispania antigua, así como los «castella» a que alude Hida-cio: «Con las agitaciones constantes de los siglos IV y V tales «castella», tales «torres» hubieron de multiplicarse». Más recientemente ha concretado más la relación: «Algunos ejemplares nos hacen pensar, sin embargo, que existe una estrecha relación entre las más rústicas, construidas a fines de la Edad Media y algunas antiquísimas, como las que se elevaban a comienzos del siglo III de J. C. ya, en la zona limítrofe del imperio romano y los pueblos germánicos del centro de Europa». Y compara como prueba construcciones representadas en la columna Trajana con algunas torres vascas típicas (7).

Los representantes vascos (*dorre*, *torre*) del lat. *turris* presentan el vocalismo románico. El segundo elemento de *Albiztu-*

(5) Publicada por Fausto Arocena, «El topónimo *Guipúzcoa*. Ensayo de interpretación», *BSVAP*, IV (1948), pgs. 279-284. El documento, inserto entre otros escritos en letra visigótica, es de letra francesa primitiva. En *RIEV*, XXII (1931), pgs. 367-371 («Un documento importante. San Salvador de Olazábal») publicaron S. Múgica y F. Arocena fotocopia de un traslado del mismo documento, más reciente y que parece menos fiel en la transcripción. En éste se lee *aluiz urre*, pero los autores lo localizaron en el Albiztur actual.

(6) *Materiales*, pgs. 127-128.

(7) *Los Vascos. Etnología*. (San Sebastián, 1949), pgs. 165-166. Puede verse también ahora la significativa conversión en fortaleza, posiblemente una torre por su altura, de una de las dependencias de la villa de Liédena, motivada seguramente por apremios defensivos en el siglo III o IV. (B. Taracena, «Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena», *Príncipe de Viana*, XI (1950), pgs. 18-19).

rre, con la conservación de *u* latina, supone sin duda una gran antigüedad, mucho mayor que la de las formas actuales (8).

No he considerado oportuno comentar las fantásticas reducciones de los «cantabristas» vascos —alguna ha aparecido en los textos transcritos— que, empeñados en localizar en zona vasca —y los guipuzcoanos más concretamente en Guipúzcoa—, identifican, por ejemplo, *Beizama* con *Segisama*, *Régil* con *Aracillum* o el *Hernio* con el *mons Vindius*. Creo, sin embargo, que su error, aparte de las razones subjetivas, no carecía enteramente de motivo. Veo éste en el carácter indoeuropeo de un número considerable de topónimos vascos, que carecen de explicación aceptable por el vasco mismo, y que se repiten en la parte indoeuropeizada de la Península y en particular en la zona cantábrica: así el caso del río Deva. No era, por tanto, absolutamente disparatada la reducción de *Segisama* a *Beizama*, pues probablemente ambos nombres representan un mismo tipo de formación (un superlativo).

10. *Zarauz*. Con ocasión de los temporales del mes de febrero de este año (1951), después de los cuales aparecieron en la costa, removida por el oleaje, bastante objetos, se descubrió en la playa de *Zarauz* una moneda de gran bronce de Antonino Pío (9). La Prensa diaria dió cuenta del hallazgo.

POST SCRIPTUM.—De hallazgos de objetos diversos en el término de Escoriaza, de época al parecer anterior a la que aquí estudiamos, dió cuenta Lorenzo Reca. «El yacimiento de Aitzorrotz», en *Bol. de la Soc. Española de Arqueología. Etnografía y Prehistoria*, V. (1926).

No quiero terminar sin expresar mi agradecimiento a D. Benjamín Alvarez, ayudante facultativo de minas, cuyo inteligente interés nos ha sido de tanta utilidad en nuestras visitas a Arditurri y cuya colaboración ha hecho posible obtener la fotografía que acompaña a este artículo.

(8) Podría pensarse en una etimología análoga por ejemplo para *Lastur* (\**Las-turre*), barrio de Déva. Cf. también *Uzturre*, monte de Tolosa.

(9) A la amistad de D. José de Artèche soy deudor de haber podido examinarla.